



Un laicado en acción

Vivir el sueño misionero de llegar a todas las personas

Breve documento de presentación del proceso que se abrirá con motivo del Congreso de Laicos

1.- Justificación

La Conferencia Episcopal Española, entre los años 2016-2020, está siguiendo un Plan Pastoral bajo el título ***Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo***. Este plan está inspirado en la llamada a la conversión misionera que el Papa Francisco ha propuesto a la Iglesia, en continuidad con el magisterio de los últimos pontífices, siguiendo la ruta trazada en el Concilio Vaticano II. “Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera... En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma” (EG 30).

En el Plan Pastoral afirman nuestros obispos: “Somos conscientes de que en España la Iglesia está también llamada por el Señor a una conversión misionera. Las circunstancias históricas que estamos viviendo han hecho más difícil y más necesaria la claridad y la firmeza de la fe personal, la vivencia comunitaria y sacramental de nuestras convicciones religiosas” (Plan Pastoral, 10). Y, en este sentido, nos invitan (a los laicos) a asumir el protagonismo que nos corresponde en este proceso de renovación en virtud del mismo bautismo. “Su (nuestra) colaboración, como miembros del Pueblo de Dios, es indispensable para que la Iglesia pueda hacerse presente en muchos ambientes y lugares de primera importancia en la vida secular, como son las universidades, los medios de comunicación, la formación de la opinión pública, las orientaciones y tendencias en la vida laboral, económica, cultural y política” (Plan Pastoral, 12).

Nosotros, fieles cristianos, somos conscientes del protagonismo activo que tenemos dentro y fuera de la Iglesia y, en coherencia con ello, asumimos con ilusión y coraje la corresponsabilidad que nos atañe en el proceso de conversión misionera que queremos abordar como Iglesia unidos a todo el Pueblo Santo de Dios con la guía de nuestros pastores y el acompañamiento de la vida religiosa.

Con este contexto como referencia, el Plan de Pastoral de la CEE (2016-2020) prevé a la finalización del mismo la celebración de un Congreso de Evangelización, al que se convocará a todo el Pueblo de Dios –obispos, presbíteros, consagrados y laicos–. La organización de este congreso ha sido encomendada a la Comisión Episcopal de Apostolado Secular de la Conferencia Episcopal Española, con el deseo de que la reflexión principal gire en torno al laicado, parte fundamental de ese Pueblo de Dios, y a su papel en la Iglesia y en el mundo.

2.- Lema

El lema propuesto para expresar el sentido y la finalidad de este proceso, teniendo en cuenta que se quiere potenciar el papel de los laicos como miembros de la Iglesia, Pueblo de Dios, es PUEBLO DE DIOS “EN SALIDA”. Con él deseamos subrayar los siguientes aspectos:

—Somos un pueblo. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Como tal, nos guían en nuestro hacer y en el cumplimiento de nuestra misión tres grandes principios: sinodalidad, corresponsabilidad y comunión. Al mismo tiempo, somos un pueblo que está en camino, **que** no partimos de cero. Tomando como referencia ese camino recorrido, deseamos seguir avanzando juntos, unidos, y mostrarnos a quienes no forman parte del mismo como una comunidad a su servicio.

—Somos el pueblo de Dios. Es Dios mismo quien nos ha hecho pueblo. Ha sido Jesucristo quien ha creado la Iglesia como comunidad. Se trata, además, de una expresión en línea con el magisterio del Concilio Vaticano II (Iglesia, pueblo de Dios) y con el magisterio del Papa Francisco, quien insiste particularmente en esta idea de que la Iglesia es el pueblo santo de Dios.

—Somos un pueblo “en salida”. Nuestra misión está principalmente fuera de nosotros mismos, en el mundo, en las periferias existenciales. Es lo que el Papa Francisco, en EG 14, denomina como “el ámbito de *«las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo»*, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe”. Esta expresión “en salida” es también propia y habitual en su Magisterio: “Iglesia en salida”. Efectivamente, en este sentido afirma: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. (...) prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias

seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)” (EG 49).

3.- Objetivo general y específicos

El **objetivo general** del Congreso es ***impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado, Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anuncio del Evangelio al servicio de la sociedad, que acompaña a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, especialmente ante las situaciones más desfavorecidas.***

Junto al objetivo general mencionado, se pretende la consecución de los cinco siguientes **objetivos específicos**, centrados todos ellos en el impulso de un laicado evangelizador:

1. Tomar conciencia de la vocación bautismal, de la llamada universal a la santidad y, por tanto, de la responsabilidad laical en nuestras comunidades y en la transformación del mundo. ***La vocación bautismal del laicado para la misión.***
2. Potenciar la caridad política como corazón de la identidad y espiritualidad laical. ***Dimensión socio-política de la fe.***
3. Transmitir, desde el discernimiento, una mirada de esperanza ante los desafíos que nos presenta la evolución de nuestra sociedad actual. ***Vivir la misión con alegría y esperanza.***
4. Ser espacio de comunión, como Pueblo de Dios, desde el cual promover nuevas dinámicas de trabajo pastoral en las Diócesis y a nivel nacional en lo que concierne al apostolado seglar, para llegar a los bautizados, alejados por cualquier causa. ***Comunión para la acción misionera.***
5. Visibilizar la realidad de un laicado que, a título personal y familiar, en movimientos, asociaciones y comunidades, desde la vivencia del Evangelio,

comparten experiencias y líneas de acción en la Iglesia y en el mundo. ***Una Iglesia de “discípulos misioneros” en la Iglesia y en mundo.***

4.- Claves de fondo

Existen unas **claves de fondo** que debemos tener presentes en todo el proceso:

- Dar voz al laicado, asociado y no asociado, en tanto que somos auténticos protagonistas de este proceso. Se trata, por tanto, de desarrollar una actitud de escucha, de aspiraciones y de experiencias.
- Vivir la sinodalidad y la corresponsabilidad laical. Somos miembros del pueblo de Dios, llamados, junto con nuestros Pastores, a una misión en la Iglesia y en el mundo.
- Ejercitar el discernimiento, a la luz de la Palabra que transmite y vive la Iglesia.
- Promover una cultura del encuentro frente a la cultura del descarte, en clave misionera.
- Impulsar un laicado en salida y alegre. Tenemos como Iglesia un mensaje positivo y de servicio que deseamos ofrecer, desde la sencillez, a la sociedad actual, descubriendo también los signos de la presencia de Dios que hay en el mundo de hoy.

5.- Destinatarios

Los destinatarios principales del proceso, en general, y del Congreso, en particular, son:

- los laicos no asociados, de parroquia, que son la inmensa mayoría. Nos referimos a los fieles laicos que están en diversos ámbitos parroquiales y diocesanos: familia, juventud, personas mayores, enseñanza, universidad, catequesis, Cáritas, hermandades y cofradías...
- los laicos asociados. Miembros de movimientos y asociaciones, presentes en nuestras diócesis y a nivel nacional.
- aquellos bautizados que no se han incorporado aún a la vida y dinámica pastoral de nuestras Parroquias y Movimientos y Asociaciones. Estamos convencidos de que este proceso puede ayudar a que surjan nuevos grupos de reflexión para laicos que no están participando en nada o se encuentran más alejados de la Iglesia.

6.- **Abramos un proceso**

El proceso que proponemos se caracterizará por tres notas: la sinodalidad, el discernimiento y la espiritualidad.

- ✓ **Un proceso desde la sinodalidad.** La sinodalidad es un elemento constitutivo en la Iglesia porque forma parte de su misma naturaleza. La palabra sinodalidad significa caminar juntos, propone fortalecer las relaciones, exige contar con comunidades misioneras abiertas, invita a la conversión y lleva a la misión. *“La puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios”* (DF 118).

- ✓ **Un proceso de discernimiento.** Discernir es misión de la Iglesia. En el proceso que estamos proponiendo nos serviremos en todas sus fases del método de discernimiento. Este método “nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones” (GE 169). Por eso, “[e]s preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo **reconocer e interpretar** las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— **elegir** las del buen espíritu y rechazar las del malo” (EG 51). El discernimiento no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir (GE 166). Además para que este proceso de discernimiento pueda llevarse a cabo necesitaremos de un estilo caracterizado por la escucha fraterna y el diálogo intergeneracional en todas sus fases.

- ✓ **Un proceso espiritual.** El Espíritu Santo nos precede en el corazón de las personas y en los acontecimientos de la historia. Somos conscientes de que el Señor en su Palabra alimenta y orienta nuestras decisiones. Al calificar de espiritual este proceso estamos invitando a proponer una experiencia de esperanza y de consolación (consuelo que se deriva del encuentro personal con el Señor), donde tenga su lugar la escucha, la apertura de mente y de corazón. Solo de esta manera podremos vivir una experiencia del Espíritu, un nuevo Pentecostés, caminando todos juntos como bautizados. El Papa Francisco nos anima a ello cuando señala que “para mantener vivo el ardor misionero hace

falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento” (EG 280). Por ello, “[c]uando hay circunstancias que nos abruma, siempre podemos recurrir al ancla de la súplica, que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios” (GE 114).

7.- Un Congreso en tres etapas

Proponemos la organización de un Congreso en tres etapas.

La **primera etapa (pre-Congreso)** se realizará en el ámbito diocesano y en los movimientos y asociaciones y está concebida como un momento de encuentro, escucha y lanzamiento del proceso. Algunos grupos de laicos se han reunido, durante estos meses, para reflexionar sobre cuatro temas, elaborados por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, sobre la vocación a la santidad, con el método de *la lectio-divina* y tomando como referencia la Exhortación Apostólica del Papa Francisco, *Gaudete et exsultate*.

En estos momentos se propone trabajar este Documento-cuestionario en los grupos diocesanos constituidos a tal efecto o en cualquier grupo que lo desee: jóvenes, familia, catequistas, profesores de religión, Cáritas, hermandades y cofradías, movimientos, asociaciones... de tal modo que tanto las reflexiones como las sugerencias que se planteen recojan toda la riqueza de nuestra Iglesia.

Y las realidades a estudiar son las que configuran la vida eclesial, especialmente aquellas que hoy son más necesarias, a veces por su ausencia. Nos referimos a los jóvenes, (con toda sus dimensiones educativas, de iniciación cristiana, de nueva cultura que generan los medios digitales); la familia (como ámbito de realización de la relación hombre/mujer; la educación afectiva/sexual y moral; el matrimonio como proyecto de vida; la mujer en todas sus dimensiones; la infancia; las personas mayores...) y los adultos responsables de la fe (en la vida pública: trabajo, educación, ciudadanía, política, solidaridad, economía, migraciones...).

Este documento, aún en fase de borrador, pero ya muy avanzado, tiene tres partes, tomando como modelo el método de reflexión que nos propone el Papa Francisco: RECONOCER- INTERPRETAR-ELEGIR. Con él se busca, desde el análisis de la realidad, de los aspectos positivos y negativos del laicado en España hoy, y a la

luz de diversos textos del Magisterio de la Iglesia, concretar los retos a los que nos debemos enfrentar para cumplir con la vocación y la misión a la que estamos llamados como Pueblo de Dios.

Tanto los cuatro temas sobre la vocación a la santidad (que aún están disponibles) como el Documento-cuestionario se podrá solicitar a la Delegación de Apostolado Seglar: Alfredo Losada (Teléfono 639.93.82.16) alfredols@itacaswl.com Asimismo, todos los materiales relacionados con el proceso estarán disponibles en la web oficial del Congreso: www.pueblodediosensalida.com.

Además, se celebrará un encuentro diocesano en Santiago de Compostela el sábado 23 de noviembre de 2019 que permita recoger lo reflexionado en los grupos llevar a cabo una síntesis de aportaciones que servirán de referencia para la elaboración de un *Instrumentum Laboris*, que será trabajado en especial por quienes participen en el Congreso y que marcará, junto con las ponencias del mismo, las líneas generales del camino que se iniciará tras su celebración. *Duración: hasta octubre de 2019 reflexión sobre el documento-cuestionario y la realización de los encuentros diocesanos; noviembre de 2019-enero de 2020 para el trabajo del Instrumentum Laboris.*

La **segunda etapa** es propiamente la relativa al Congreso, que se celebrará en Madrid, los días 14-16 de febrero. En él participarán representantes de todas las Diócesis españolas y de los diferentes movimientos y asociaciones de apostolado seglar. El objetivo fundamental es que en estos días se determinen propuestas concretas y líneas de actuación para dinamizar el laicado en nuestras diócesis de cara a los próximos años, por lo que se priorizará el trabajo encomún sobre algunos temas fundamentales (familia, jóvenes, vida comunitaria, compromiso público...), aunque también habrá alguna ponencia. Nuestra intención es que el domingo sea un día abierto a cuantos deseen participar, con una síntesis de lo trabajado, celebración de la Eucaristía y un acto de carácter festivo.

La **tercera etapa (post-congreso)**, no se concibe como el final del proceso, sino como el inicio de nuevos caminos que permitan concretar lo reflexionado en la fase diocesana y lo vivido con motivo del Congreso. Se potenciará la celebración con carácter periódico de congresos diocesanos y futuros congresos nacionales para seguir avanzando en las líneas marcadas, con el fin último de continuar ofreciendo instrumentos para reforzar la vivencia de la vocación y de la misión de los fieles laicos.

8. Una misión compartida

Resulta fundamental la implicación de todos en este proceso: obispos, sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos. Por eso es muy importante el papel que juguemos cada uno de nosotros de cara a la difusión, animación e implantación de grupos de reflexión en nuestras Diócesis y en nuestros ámbitos concretos de compromiso pastoral.

Se trata de procurar integrar este proceso en vuestras programaciones sin que dificulte nada, sino verlo como una oportunidad para la reflexión sobre un tema común a todos: el impulso misionero de nuestra fe cristiana. ¿Cómo motivar a nuestros laicos (jóvenes, familia, adultos...) para un compromiso mayor en la Iglesia y en sus ambientes (educación, trabajo, ocio y tiempo libre, compromiso socio-político, marginación, enfermedad, discapacidad...)?

Luis Manuel Romero Sánchez

Director del Secretariado de la Comisión de Apostolado Seglar

Delegación de Apostolado Seglar

SANTIAGO DE COMPOSTELA

www.laicosarchicompostela.com

www.pueblodediosensalida.com

Javier Porro 680.42.96.26 javierporro@archicompostela.org

Alfredo Losada 639.93.82.16 alfredols@itacaswl.com

Francisco Durán 606.74.21.11 francisco.duran@usc.es

ENCUENTRO DIOCESANO. Santiago de Compostela, sábado 23 de noviembre de 2019

